

Notas del mes

Inauguración de un busto a Lastarria.

El 4 de mayo último se erigió en uno de los patios del Liceo José Victorino Lastarria, de la capital, un busto en bronce del autor de «Recuerdos Literarios». De esta manera, este Liceo se asoció al homenaje con que la cultura chilena celebró el primer centenario del discurso que Lastarria pronunció en la Sociedad Literaria y que es considerado como el punto de partida del movimiento intelectual de 1842. El acto de la inauguración revistió singular solemnidad. En esa oportunidad hicieron uso de la palabra don Juan N. Durán, Rector del Liceo, quien hizo entrega del busto a los alumnos, a fin de que éstos vean en la efigie de Lastarria un ejemplo permanente de virtudes intelectuales y ciudadanas puestas al servicio de nobles y grandes ideales, el Ministro de Educación, don Oscar Bustos, a nombre del Gobierno, haciendo destacar los rasgos más salientes de la personalidad de Lastarria en su triple aspecto de educador, publicista y político; el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, quien puso de relieve el sentido civilizador que entrañaba la actitud de renovación intelectual realizada por Lastarria; don Luis Durand, Vice-Presidente de la Sociedad de Escritores, adhirió a este homenaje a Lastarria en nombre de dicha institución, haciendo una vívida evocación del ambiente hostil en que le tocó actuar al distinguido y recio escritor; y finalmente, el profesor y escritor, don Miguel Angel Vega, en una documentada disertación, subrayó la significación ideoló-

gica del movimiento intelectual de 1842. En este mismo acto se repartió un folleto redactado por el profesor del Liceo, don Hernán Fuenzalida con una síntesis biográfica de Lastarria, a fin de divulgar los aspectos más interesantes de su vida y el sentido trascendente de sus obras.

Con este busto, se salda en parte la deuda de gratitud que la cultura chilena tiene contraída con Lastarria; pero esta deuda no será cancelada en forma definitiva sino el día en que se le erija un monumento en alguno de los principales paseos de la capital.

Un libro de memorias

Se ha publicado el libro *Recuerdos de mi vida*, de doña Martina Barros de Orrego, esposa del escritor y político de renombre Augusto Orrego Luco. El libro de doña Martina—como le llaman familiar y cariñosamente sus numerosas relaciones—es una verdadera cinta de los tiempos y costumbres de la sociedad santiaguina, en los años anteriores a la revolución de 1891 y de años más próximos a los presentes. Tiene un sabor de cosa desteñida, pero impregnada de un sereno sentimiento de orgullo y de encanto de la vida. Doña Martina de Orrego fué el centro de un núcleo brillante de escritores y políticos que se reunían en su casa a charlar y hacer comentarios de los acontecimientos más interesantes de la vida literaria y política, no sólo de Chile sino de Europa. Mujer culta y de notable agudeza de observación, no ha realizado sin embargo en este libro, todo lo que al decir de sus amigos, derrochaba en sus charlas, en ironía y en malicia. Muchos de los aspectos más sabrosos de las observaciones que pudo recoger en su contacto con gentes de valer, han quedado fuera de las páginas, acaso por la razón que ella da en el prólogo: «cuando llega para nosotros la tarde de la vida, todo nos invita a la reflexión y al reposo».